

Xoán Manuel Garrido Vilariño

Universidade de Vigo

Las hermanas Touza-Domínguez, justas entre las naciones

Resumen en castellano

Eran tres hermanas, Lola, Amparo y Xulia que regentaban un quiosco-bar en la estación de ferrocarril de Ribadavia (Galicia) y que tejieron una red de socorro a judíos que huían de la persecución nazi para ayudarlos a llegar hasta la frontera portuguesa. Esta red, formada por siete personas y dirigidas por Lola, la mayor de las tres hermanas, se juramentó para mantener en secreto su actividad durante los años más duros de la Segunda Guerra Mundial y posterior dictadura franquista y no desvelarlo hasta que cada uno de sus miembros hubiese fallecido. La noticia de esta generosa acción aparece recogida en uno de los relatos escritos por Antón Patiño Regueira en el libro *Memoria de ferro*, publicado póstumamente por Promocións Culturais Galegas en el año 2005, porque él era uno de los conocedores de la existencia de esta red. Además, Diego Carcedo les dedica un capítulo importante en su libro *Entre bestias y héroes: Los españoles que plantaron cara al Holocausto* (Espasa Libros, 2011). Por noticias de prensa sabemos que Yad Vashem está investigando para poder declararlas “Justas entre las naciones”.

Resumen en inglés

Touza-Dominguez sisters, fair among nations

Lola, Amparo and Xulia were three sisters who managed a snack-bar in Ribadavia railway station (Galicia) and who devised an aid network for Jews who ran away from Nazi persecution to help them to reach the Portuguese frontier. This network, which consisted on seven people and was managed by Lola, the eldest sister. They swore to keep its activity secret during the Second World War hardest years and subsequent Franco's dictatorship and did not to reveal it until every member had died. News of this generous action appeared reflected in one of the stories written by Antón Patiño Regueira in his book *Memoria de ferro*, posthumously published by Promocións Culturais Galegas in 2005, because he was one of those who knew about the existence of this network. Besides, Diego Carcedo dedicated them an important chapter in his book *Entre bestias y heroes: Los españoles que plantaron cara al Holocausto* (Espasa

Libros, 2011). We know by press reports that Yad Vashem is investigating to declare them “Fair among nations”.

La fuente testimonial

Nuestro interés por los testimonios del Holocausto comenzó con la investigación para la tesis doctoral, defendida en el año 2004, *Traducir a Literatura do Holocausto traducción/paratraducción de ‘Se questo è un uomo’ de Primo Levi* (Garrido 2005). Continuó con el estudio de los testimonios en el ámbito gallego-portugués con autores como Ilse Losa, escritora portuguesa de origen judío alemán, Stanislaw Szmañner, superviviente del campo de exterminio de Sobibor, afincado en Brasil, y Mercedes Núñez Targa, republicana superviviente de las cárceles franquistas y del campo nazi de Ravensbruck (Garrido 2009).

Con la emisión en la televisión pública de Galicia, TVG, del programa *Reporteiros*, titulado “Caridade, valentía...e silencio¹” descubrimos la gesta de las hermanas Touza Domínguez y nos remitió a la fuente original, el librero y escritor Antón Patiño Regueira y su libro póstumo, *Memoria de Ferro* (2005). En este libro de relatos se recoge la memoria de las víctimas de la represión franquista en Galicia, de amigos y conocidos de Antón Patiño, que fueron “paseados” o desaparecidos. En su prólogo, titulado “O rapaz do resplandor e o peto das ánimas”, el escritor Manuel Rivas señala que el propio Antón Patiño podría haber sido uno de los asesinados,

Patiño era un rapaz daquela coa ollada de arcea, a vixía do bosque. Puido ser asasinado. Fórono moitos amigos e coñecidos. Cantos adolescentes! Cantos mocíños caeron na Coruña e As Mariñas! A verdade do holocausto, na escala galega, vese neses micro-relatos enfiados como os máis dramáticos farrapos da nosa historia. A arcea conservou a ollada, o arreguizo ante o abismo para que os papeis tremen cando os lemos. Mais sobre todo conservou o valor dos mortos.² (Rivas 2005: 11)

El penúltimo de estos microrrelatos trata de la red establecida por las tres hermanas de Ribadavia para salvar a los judíos que huían de la persecución nazi y constituye el primer testimonio del holocausto judío escrito y publicado en gallego. El

¹ <http://www.crtvg.es/tvg/a-carta/reporteiros-04-02-2012> [14-11-2012]

² “Patiño era entonces un muchacho con mirada de ave zancuda, la vigía del bosque. Pudo haber sido asesinado. Lo han sido muchos amigos y conocidos. ¡Cuántos adolescentes! ¡Cuántos muchachos cayeron en A Coruña y en As Mariñas! La verdad del holocausto, a escala gallega, se ve en esos microrrelatos enhebrados como los más dramáticos fragmentos de nuestra historia. El ave zancuda conservó la mirada, el estremecimiento ante el abismo para que los papeles tiemblen cuando los leemos. Pero sobre todo conservó el valor de los muertos”. Traducción propia.

primero y de momento, el único, por eso, decidimos traducir al castellano esta transcendental fuente primaria y original:

Lola, Amparo y Xulia, las de Ribadavia

Regentaban el quiosco de la estación de ferrocarril de Ribadavia y allí despachaban melindres, rosquillas y pavías de Beade y Vieite. También licor café y vinos del Ribeiro de renombre que les servían para ahorrar en el día a día y mantener la casa porticada de la calle del juez Viñas número 2.

Allí vivían y de allí salía la masa de harina de trigo con destino al horno de la misma calle. Llegaban después las viandas al quiosco de la estación para hacer coincidir su venta todavía caliente con el horario de salida o de llegada de los trenes.

Lola había tenido un hijo de soltera que crió con el apoyo de sus hermanas. Siempre estuvieron muy unidas en el seno de una familia numerosa. Llegaron a ser siete, tres hombres y cuatro mujeres. Isolina, ellas tres y Paco, Camilo y Guillermo. Los malos tiempos del 36 los pasaron con la pérdida de alguna amistad por el camino, pero, curados del desastre mayor, sintieron llegar otro de Europa. Era el de los judíos perseguidos que las hermanas Touza Domínguez, Lola, Amparo y Xulia se comprometieron a salvaguardar juramentadas en una red de apoyo. Ellas eran las que desviaban hacia Portugal a todos aquellos que escapaban del gaseamiento y de la persecución cuando llegaban a Galicia.

Lola Touza tejió una malla clandestina con el concurso de un familiar taxista. El coche de parada de Xosé Rocha Freixedo pasó a ser de confianza. Como también lo era el de Xavier Míguez, El Calavera, también con parada de taxi en Ribadavia. Con la llegada de un tren previamente señalado, de noche o de día, Lola, siempre atendía a los viajeros en situación de auxilio. Escondía a los huidos en su casa y les daba de comer y descanso con la complicidad familiar de sus hermanas.

En el silencio de la noche apuraban la conducción hacia la frontera. En el auto de Rocha o del Calavera se enfilaban por Reza, Paixón, Arnoia y Meréns, encomendándose a la suerte. Las leyendas del *Rego do Gato*, de la *Pedra das Pechaduras* y del *Burato das Chairas* quedaban atrás por Rabiño, Cortegada, Casal, Trado y Desteriz camino de la salvación. Más adelante Ponte Barxas y una frontera donde acercar a los huidos.

Eran años de hambre, pero Lola, Amparo y Xulia trasvasaban sin miedo a judíos y perseguidos que venían ya marcados y contactados desde Monforte. Los enlaces los conducían hasta ellas y hasta su quiosco de la

estación corriendo siempre con los gastos de los coches y de los guías que esperaban en la frontera de Portugal. Lola murió el 26 de junio de 1966. Amparo descansó el 6 de febrero de 1981 y Xulia desapareció el 6 de junio de 1883. Juntas vivieron y juntas están enterradas en el cementerio de Ribadavia. Los bolsos de las hermanas Touza Domínguez siempre tuvieron fondo para sacrificarse por la honra de sus antepasados y por la libertad de los desconocidos. (Patiño, 2005: 153-156)

La historia de las hermanas Touza Domínguez había permanecido en letargo durante más de sesenta años, los mismos que van desde el final de la guerra civil española y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial y la publicación de *Memoria de Ferro*, en 2005. Durante todos esos años, Antón Patiño había conservado en su memoria la barbarie de la persecución franquista en Galicia y la memoria de este fragmento de la historia de la persecución de los judíos de Europa. Él reveló el secreto, llevó el nombre de Ribadavia y de la grandeza moral de Lola Touza por todo el norte peninsular y parte de Europa.

Los espacios de la red evasión

La trama clandestina de huida de judíos dirigida por las tres hermanas de Ribadavia Lola, Amparo y Xulia Touza consiguieron salvar la vida de cientos de personas que huían de los nazis con una única arma: el silencio. Ni siquiera sus familiares más cercanos llegaron a saber que las tres dirigieron la trama más sofisticada de fuga de judíos de la Península Ibérica.

Durante la posguerra la estación ferroviaria de Ribadavia era escenario de una ingente actividad comercial y humana. En el patio de mercancías se amontonaban todo tipo de productos, sobre todo, barriles de vino. En el reportaje de la TVG, antes mencionado, recogemos el testimonio del único miembro vivo que colaboró en dicha trama, Ramón Estévez, quien declara “antes, esta estación siempre estaba llena de gente. Bueno, había más trenes que ahora”. En un lateral de la estación estaba el quiosco de las hermanas Touza. Allí se ocultaba una de las más grandes historias humanas jamás contada. Ramón Estevez formó parte de aquella reducida red de fuga dirigida por las hermanas Touza. La clave era mantener un férreo silencio y él nunca habló de ello. Su hijo, Xosé Ramón, conoció hace poco el heroico pasado de su padre: “aquí mismo había un zulo, se escondían ahí. Cuando los conducía había poca luz.. Se iban por ahí, atravesaban el puente y los introducía en el camino”. Ramón detalla aquel día de agosto

de 1941 cuando Lola Touza le pidió ayuda a su padre barquero para salvar a un judío que escondía en su casa. Le dijo que necesitaba que le indicasen el camino a Portugal a un señor que ella conocía, y ya que iban a pescar por allí... Ellos no preguntaron el motivo ni cuándo sería, solo decían que a las cuatro o las cinco de la mañana irían a pescar. Ramón Estévez sigue contando como su padre y él hicieron esa noche de pasadores:

[...] todos seguían el curso del río con una caña de pescar, incluido el judío, hasta llegar a una zona que se pudiese atravesar con facilidad y atravesaban. Nos levantamos a las cuatro y nos fuimos a casa de Lola. Ya estaban preparados, estaban detrás de la puerta. Lola sacó del bolsillo cuatro duros. ¡Yo lo vi! Y se despidió de ella. Nos fuimos a la vía. Había dos caminos, uno por un lado, otro por otro lado. Llegamos a Filgueira. Cogió los cuatro duros y le dió uno a mi padre y otro a mí.[...]

Ramón, inmigrante en Venezuela, conservó esa moneda de plata que entregó al nieto de Lola Touza, en 2008, como el heredero de la familia.

[...] Continuamos, continuamos. Había una zona de pesca de un lado otra del otro. Trepó y al llegar arriba se vistió. Ahí mismo, ahí cerca, había una pensión, había un hotel y muchos espías alemanes porque de aquí se sacaba el wolframio que enviaban a Alemania. La gente desconfiaba, pensaban que por aquí estaba pasando algo raro. Lo que pasaba, pasó y nadie lo supo.

El descubrimiento del heroico pasado de las hermanas Touza no resultó extraño a sus nietos que conocían perfectamente su carácter generoso y altruista. Uno de ellos declara ante la cámara: “cruzaban a gente o daban comida a los que no tenían nada para comer. Alguien llegaba, se sentaba, comía y se marchaba. Un día uno, otro día otro u otra”.

Los agentes de la red de evasión

La discreción era vital por eso solo siete personas formaban esa red de salvación. Además de las tres hermanas y el barquero había dos taxistas: Xavier Míguez 'El Calavera' y Xosé Rocha Freixido, y un intérprete improvisado Ricardo Pérez 'El Evangelista'. Estos tres colaboradores fueron imprescindibles y demostraron una profunda lealtad a Lola. Ricardo Pérez había estado en Nueva York, había aprendido polaco e inglés. Venía como traductor porque ella no podía hablar con ellos. Muchos

eran polacos, había alemanes, belgas... La red era muy pequeña y curiosamente guardaron el secreto. Desde el intérprete, hasta ellas tres, pasando por los taxistas.

Xosé Ramón Estévez, hijo de Ramón, investiga la historia y declara ante la cámara que Antón Patiño siempre fue conocedor de la historia pero había hecho un juramento a Lola en 1964 para no publicarla hasta que hubiesen muerto todos los colaboradores,

probablemente en uno de esos viajes de Antón Patiño en tren de Vigo a Monforte, de Monforte a Vigo, las debió de conocer en esas ventas ambulantes que hacían en el ferrocarril. En algún momento él debió de estar en casa. Tuvo que comer con ellas. Él lo confirma. Dice que las conoció aquí, que habló con ellas. Lo raro es que no habían dicho nada a nadie del pueblo ni de la familia. Y confiaron en Antón Patiño. Él conoció la historia y se publicó. Pero nunca supimos de dónde nace esa estrecha relación, esa estrecha amistad, que debió de ser muy fuerte cuando a él le confiaron lo que nadie sabía. Antón Patiño cumplió su promesa y no lo hizo público hasta su muerte. Era un secreto. Nuestras investigaciones nos llevan a un personaje muy importante que yo creo que era el que le enviaba a la gente desde Hendaya y se llamaba Aristides Sousa Mendes. Era un diplomático portugués destinado en el año 40 en Burdeos. Pero antes había estado muchos años como cónsul en Vigo. Viajaba en tren para ir a Ourense o a A Coruña. El tren era el medio de transporte más cómodo. Seguro que las conocía. Ya las conocía de antes. Cuando él estuvo en Burdeos dio treinta mil pases a judíos que huían. Incluso en Hendaya daba los pases para ir a Portugal. Para pasar a Portugal, tenían que pasar por España.

Llama la atención el pacto de silencio entre los miembros de la red. Para ver la grandeza de su actuación, hay que ponerse en la situación de ese momento, estamos en la reciente posguerra civil y en plena segunda Guerra Mundial. Cualquiera que en ese momento en Ribadavia hiciese algo que fuese en contra de la ideología dominante, era considerado sospechoso de traición, a la patria o a lo que fuera y corría un serio riesgo de aparecer en una cuneta. El periodista Diego Carcedo en su segundo libro sobre la actuación de los españoles que se enfrentaron al holocausto, en donde dedica un capítulo a las hermanas Touza, señala justamente el riesgo que corrían,

Gracias a la personalidad persuasiva de Lola, todos ellos se prestaron sin reservas a ayudar y a asumir sus riesgos que implicaba transportar

extranjeros hasta la frontera. Su preocupación aumentó cuando corrió el rumor de que miembros de la Gestapo llegaban de vez en cuando y husmeaban por el pueblo en busca de sospechosos, prueba de que tenían indicios de que algo se tramaba por allí. Pero en tres años no consiguieron detener a ninguno ni identificar a quienes los protegían. «Intentaban pasar inadvertidos. Solo les faltaba hablar gallego. Pero se les olía a la legua – recuerda un viejo contertulio del casino-. Aquí nos conocíamos todos. Nadie delató a nadie. Si alguien sabía alguna cosa, lo calló». (Carcedo, 2011:161)

El hecho de que ese pacto de silencio perdurase tanto en el tiempo, quizá sólo se explique por razones sociológicas o por el trauma que sufren las personas bajo regímenes totalitarios y esa idea de no saberse nunca a salvo aunque vivan en democracia.

Los medios de comunicación y las redes sociales han dado buena cuenta de este acto de valor y bondad. Así, la revista sefardita *Aki Yerushalayim*³, de cultura judeo-española, en su número 83, correspondiente a abril de 2008, dedicó en Israel unas páginas a las tres mujeres de Ribadavia. Es un texto de Lolin Lira Pousa poniendo en conocimiento del mundo semita la hazaña de nuestras heroínas. El 7 de septiembre de 2008, recibieron en su Ribadavia natal un emotivo homenaje póstumo en reconocimiento a su labor de ayuda desinteresada a judíos perseguidos por el nazismo durante la II Guerra Mundial. En una colina de Jerusalén hay un árbol plantado en honor de Lola, Amparo y Xulia Touza Domínguez, las de Ribadavia, plantado por El Centro Peres por la paz. El Centro de Estudios Medievales de Ribadavia ha solicitado a Israel la declaración de Justas de las Naciones para las hermanas.

Referencias bibliográficas

CARCEDO, Diego (2011) *Entre Bestias y Héroes: los españoles que plantaron cara al Holocausto*. Barcelona, Espasa Libros

GARRIDO VILARIÑO, Xoán Manuel (2005) “Traducir a Literatura do Holocausto: Traducción/Paratraducción de *Se questo è un uomo* de Primo Levi”, en: *Teses de doutoramento da Universidade de Vigo. Curso 2004-2005*. Vigo, Servizo de Publicacións, Universidade de Vigo [CD-ROM].

GARRIDO VILARIÑO, Xoán Manuel (2009) “Tradução e Paratradução da Literatura da Shoah na Lusofonia” [en línea]. Actas del VI Congresso Nacional Associação

³ http://www.generaciones-shoa.org.ar/espanol/textos/textos_touza.htm [14-11-2012]

Portuguesa de Literatura Comparada / X Colóquio de Outono Comemorativo das Vanguardas – Universidade do Minho 2009/2010.

http://ceh.ilch.uminho.pt/publicacoes/Pub_Xoan_Garrido.pdf [14-11-2012]

PATIÑO REGUEIRA, Antón (2005) *Memoria de Ferro*. Vigo, Promocións Culturais Galegas.

RIVAS, Manuel (2005) “O rapaz do resplendor e o peto das ánimas”, *Memoria de Ferro*. Vigo, Promocións Culturais Galegas, 7-12.